

Edgar Belmont Cortés,* Mónica Ribeiro Palacios* y
Margarita Espinosa Blas*

La interdisciplina en la Universidad Autónoma de Querétaro, un desafío impostergable. La experiencia de la Facultad de Filosofía¹

Resumen | Más allá de justificar la pertinencia del conocimiento interdisciplinario, resulta conveniente reflexionar sobre los marcos institucionales y los mecanismos de regulación que encuadran la formación académica y la producción científica. El propósito de este ensayo es compartir las estrategias desarrolladas por la planta académica de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), que favorezcan el trabajo colaborativo, en la construcción del Programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad y del Centro de Investigación Interdisciplinaria. Ambos proyectos se articulan y soportan entre sí. A partir de estos esfuerzos se busca crear una plataforma institucional que ponga a debate la lógica sectorizada que impera en los programas actuales tanto en el interior de la UAQ como en los sistemas de financiamiento externo. La articulación de ambas experiencias busca la generación de lenguajes, metodologías e ideologías compartidas entre disciplinas, pero también reafirmar la importancia de generar conocimiento con una clara pertinencia y compromiso ético y social, el objetivo es que las investigaciones tengan impacto en los diversos sectores y no sólo en las estadísticas institucionales.

Interdisciplinarity at the Autonomus University of Queretaro, an urgent challenge.

The experience of the Faculty of Philosophy

Abstract | Beyond justifying the relevance of interdisciplinary knowledge, it is relevant to reflect on institutional frameworks and regulatory mechanisms that frame the academic education and the scientific production. The purpose of this essay is to share the strategies developed by the academic staff of the “Facultad de Filosofía” at the “Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), that encourages a collaborative work in construction of the PhD pro-

Recibido: 7 de junio de 2016. Aceptado: 29 de agosto de 2016.

*Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Correos electrónicos: ebelmontc@gmail.com | ribeiro.palacios@gmail.com | margaritaespinosablas@gmail.com

1 Las bases del texto fueron presentadas en el coloquio «La universidad y el quehacer del trabajo interdisciplinario» en Querétaro, México, septiembre de 2015.

gramme in “Estudios Interdisciplinarios en Pensamiento, Cultura y Sociedad” as well as the work done at the “Centro de Investigación Interdisciplinaria”, both projects are articulated and support each other. From on these efforts, there is a search for creating an institutional platform that debates the fragmented logic that rules in the current UAQ programmes and also in the external financing systems. The joint of both experiences aims to generate languages, ideologies and methodologies shared among the disciplines, but also to reinforce the importance of generating knowledge, a explicit belonging, as well as ethical and social commitment. The aim is that research projects have an impact on several sectors, not only in institutional statistics.

Palabras clave | interdisciplina – experiencias institucionales – mecanismos de regulación

Keywords | interdiscipline – institutional experiences – regulatory mechanisms

Introducción

LA IDEA, A LA VEZ que propuesta, de construir conocimiento interdisciplinar surge como una actividad necesaria para la generación de respuestas a las crisis que afrontamos como sociedad. Sin embargo, la producción de conocimiento interdisciplinar nos interroga sobre las razones de su emergencia, pero también sobre sus condiciones de posibilidad; sobre los obstáculos —muchos de ellos estructurales— y las resistencias que se le oponen en el plano de lo institucional y en el seno de las comunidades académicas.

Por lo general existe el consenso de que las fronteras disciplinarias deben desdibujarse cada vez más por las exigencias que plantean (a los académicos) las actuales problemáticas sociales y ambientales. Se vislumbra entonces la urgencia de crear y establecer dispositivos que faciliten la colaboración entre las disciplinas en la generación de conocimiento pertinente. A pesar de ello históricamente la interdisciplina, como acción natural provocada en las vías de producción del conocimiento, ha sido impedida por la estructura parcializada del saber, como afirmó la teoría crítica¹ y más recientemente Wallerstein (Solares 1998, 218, Wallerstein 2006, 77). A eso, hoy, se suman los marcos institucionales y las prácticas académicas sujetas a lógicas de evaluación y producción individualizada, que obstaculizan el trabajo colaborativo, no sólo entre los diversos campos de conocimiento, sino también entre pares de una comunidad disciplinaria. En este sentido, resulta importante reflexionar sobre los actuales marcos institucionales

¹ La característica de la primera fase del trabajo de M. Horkheimer fue el planteamiento de la interdisciplina, una forma de trabajo crítica ante el cientificismo dominante, fragmentado en especialidades, alejado de la praxis social (Solares 1998, 218).

que encuadran la formación académica y la producción científica con el objetivo de definir políticas y estrategias viables que favorezcan el trabajo colaborativo.

Más allá de ampliar las justificaciones que existen alrededor de la pertinencia de crear conocimiento interdisciplinar, que permita atender problemas emergentes, complejos y multidimensionales; el objetivo de este ensayo es dar cuenta de la experiencia reciente que en la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro se desarrolla en estos términos, con la construcción del Programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad (en adelante DEIPCS) y la creación del Centro de Investigación Interdisciplinaria para el Desarrollo de Capital Humano (en adelante CIIDECH). Nos interrogamos por lo tanto sobre los mecanismos que regulan el trabajo académico² y los retos que enfrenta la institución para crear programas educativos interdisciplinarios y superar los obstáculos que existen en la comunidad académica para arribar al trabajo colaborativo. Este ejercicio es importante porque si bien existe el acuerdo de sentar las bases para generar conocimiento interdisciplinario que nos permita hacer frente a los problemas sociales que enfrentamos en el siglo XXI,³ las consignas que se desprenden de esta justificación nos interrogan sobre los marcos que orientan el trabajo académico y las condiciones para favorecer la colaboración entre los diferentes actores de la sociedad.

En este ensayo expondremos los fundamentos del programa de DEIPCS y del CIIDECH considerando los retos que enfrentamos como comunidad académica para consolidar un modelo educativo más abierto al trabajo colaborativo. En este sentido, nos interrogamos sobre las premisas que se emplean en la justificación de programas interdisciplinarios y la construcción de compromisos alrededor del trabajo colaborativo; pero también sobre los marcos institucionales y las lógicas de evaluación que encuadran la producción de conocimiento.

Interdisciplina y universidad

Los documentos fundamentales de la Universidad Autónoma de Querétaro señalan la necesidad de impulsar un modelo educativo centrado en el aprendizaje significativo y en un diálogo más abierto entre las diferentes disciplinas que convergen en la institución.⁴ Este cambio de enfoque que sustenta el Modelo Educativo Institucional responde a las políticas de la educación superior que se

² Pombo (2013). Disponible en: (<http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/revis/interV1-N01.pdf>). (Citado 09/09/2013).

³ López (2004): Disponible en: (<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001473/147349so.pdf>).

⁴ Véase Universidad Autónoma de Querétaro, *Plan Institucional de desarrollo (2007-2012)*. Disponible en: (<http://www.uaq.mx/planeacion/pide/pide2007-2012.pdf>).

están discutiendo en el seno de los organismos internacionales vinculados con la educación y que reconocen en el escenario actual un cambio de paradigma, cambio originado sobre todo por el contexto caracterizado por la emergencia de problemas multidimensionales y complejos que no pueden ser encarados desde los moldes tradicionales del conocimiento. Este paradigma supone una transformación integral de la educación superior que avance hacia sociedades de conocimiento y a la investigación inter y transdisciplinaria. Más allá de los debates a favor y en contra de los nuevos enfoques educativos, la realidad es que la universidad sigue atrapada entre la pretendida innovación y su estructura tradicional que no corresponde con los nuevos tiempos.

Detrás de estos principios institucionales existe una reflexión sobre la necesidad de ampliar los vínculos de la universidad con la sociedad en su conjunto, en los cuales se expresan lógicas e intereses que pueden ser divergentes y hasta contradictorios, debido a los supuestos e ideologías que dominan al interior de las diferentes disciplinas. En la construcción de estos compromisos aparecen dimensiones cívicas y solidarias, pero también, lógicas orientadas por una racionalidad técnica e instrumental, las divergencias entre ambas se expresan en los debates sobre la pertinencia social del conocimiento y su contribución en la creación de una sociedad más equilibrada. Las divergencias que existen en los fundamentos de las disciplinas es un componente que dificulta el trabajo colaborativo aún cuando se acepta la necesidad de abordar la complejidad de problemas emergentes.

La posibilidad de favorecer el diálogo interdisciplinario exige reconocer los intereses divergentes que orientan la construcción de conocimiento entre las diferentes disciplinas, esta dimensión constituye un obstáculo en tanto que el dominio de la racionalidad económica sobre lo social y lo político se expresa también en los marcos institucionales y las políticas que encuadran el trabajo académico. Las divergencias ideológicas que existen al interior de cada disciplina y entre ellas, se expresa en el compromiso que se construye con la realidad social (económica, política, cultural, etc.); si bien se vislumbra la posibilidad de imaginar horizontes en el mediano y largo plazo, existe también el dominio de intereses de corto plazo que sujetan la construcción de conocimiento a una lógica instrumental. El compromiso con la realidad social y la contribución del conocimiento con los horizontes de nuestra sociedad son referentes en los que se pone en juego el verdadero sentido de la universidad.

En esta perspectiva, el fomento al trabajo interdisciplinario exige no sólo la asunción responsable de compromisos académicos alrededor del trabajo colaborativo, sino también la creación de marcos institucionales con reglas y mecanismos que contribuyan al diálogo interdisciplinario alrededor de problemas emergentes y multidimensionales. Ambas dimensiones exigen la construcción de campos temáticos capaces de crear mediaciones entre las diferentes lógicas que

convergen en la creación de conocimiento, para también contribuir a la formación académica como un espacio en el que se redimensiona el quehacer del académico. En este sentido, los retos de la interdisciplina se articulan no sólo con la complejidad de la realidad social, sino también con las lógicas contradictorias que intervienen en la construcción del espacio social. El conocimiento interdisciplinar constituye un reto epistemológico, la puesta en juego de las fronteras disciplinares frente a la obsesiva fragmentación y especialización del conocimiento que dificulta conformar colectivos en torno a la definición de campos temáticos que impulsen la interlocución entre ellos. Pero este reto epistemológico implica también la necesaria distancia que tiene que considerar la estructura institucional académica respecto a intereses mercantilistas ajenos a su naturaleza, que es la de favorecer en primer término la resolución de problemas sociales y naturales; apartarse de la reproducción complaciente que secciona los nichos del saber, siguiendo la forma económica que se expande globalizada por todo el orbe, la de la propiedad privada, el individualismo, la caída de las estructuras colectivas, entre ellas la del vínculo entre los científicos, académicos, universitarios, que impide los encuentros entre las diversas comunidades disciplinares (Toral 2008).

A partir de lo anterior, consideramos que la construcción de conocimiento interdisciplinario plantea el reto de forjar una comunidad científica cada vez más interesada en arribar a la comprensión de problemas multidimensionales (González Casanova 2004), comunidad que tenga su definición y sentido en el diálogo fructífero entre diversas disciplinas dadas a la tarea de abordar los problemas sociales y ambientales en toda su complejidad. Considerar la interdisciplinariedad como trazo obligado para la institución universitaria contemporánea, es introducir la condición de su pertinencia en un mundo de cambios vertiginosos y cada vez más urgido de conocimientos capaces de hacerle frente a sus grandes problemas. La institución universitaria no puede quedarse rezagada en una estructura que mantiene rígidos los muros del conocimiento en la división de las ciencias. Y si consentimos que han ocurrido cambios en la institución universitaria, éstos no son en favor de la versatilidad y colaboración entre sus actores (profesores e investigadores). Más que cambios son adecuaciones de la Universidad ante las exigencias y estrategias económicas que organismos financieros mundiales (FMI, BM, OCDE,...) trazan para ella.

La universidad ha cambiado mucho en estos años. Sobre todo ha crecido y aumentado la calidad de sus institutos y centros de investigación y de sus divisiones de posgrado. En sentido negativo ha habido regresiones o políticas de contención a la educación e investigación multi e interdisciplinaria. A estas alturas la interdisciplina y la multidisciplinaria ya deberían abarcar todas las facultades, escuelas e institutos y contar con más recursos y proyectos en una amplia área de ciencias y humanidades que

acometiera prácticamente las tareas fundamentales de vincular en formas variadas a las humanidades las ciencias, las técnicas y las artes. (González Casanova 2013, 115).

Los retos, que existen alrededor de esta producción académica interdisciplinar, se ubican en un plano institucional, la formación académica y la vinculación de la universidad con los diferentes actores sociales. En lo institucional, las fronteras disciplinarias se traducen en una estructura burocrática y en lineamientos institucionales que dificultan la transición hacia un modelo de universidad menos rígido; un modelo capaz de tender puentes entre los diversos campos de conocimiento que la conforman. La apertura de programas educativos interdisciplinarios está sujeta, por lo tanto, a lógicas de planeación y de evaluación que responden al rediseño de una universidad fragmentada por disciplinas y campos de conocimientos especializados. No se trata de poner en balanza, o polarizar entre la especialización cerrada en su identidad o la apertura que lleve a la hibridación de campos, la especialización cabe, en tanto necesaria, pero teniendo siempre como posibilidad la interlocución, la construcción de puentes entre especialistas de distintas disciplinas científicas y de ellas con la filosofía para que integradas, comunicadas o conectadas aumenten sus posibilidades de encontrar soluciones a los problemas sociales y ambientales, o mejor dicho capaces de contribuir en las grandes transformaciones de nuestro tiempo (González Casanova 2013); una de las aristas, de la contribución de las comunidades Universitarias a las sociedades, a las que se deben, será la praxis interdisciplinaria como vía para la emergencia de una transformación civilizatoria.

Consideramos aquí, matizando, la idea de Jürgen Habermas sobre el carácter emancipador de las ciencias; además de explicar o comprender, las ciencias tendrán como genuina tarea abonar con el conocimiento las transformaciones sociales benéficas no sólo para la vida del hombre sino de toda las formas de vida en la tierra. En este sentido, consideramos la interdisciplinariedad una estrategia universitaria para promover la recuperación de las experiencias colectivas entre los diversos y con ello estar a la altura de entender las condiciones de la crisis civilizatoria que estamos viviendo (Morin 2002).

Pero tenemos que considerar el actual estado de la cuestión, la construcción de mediaciones alrededor de la definición de campos temáticos (esfuerzo de la planta académica) encuentra un obstáculo en las estructuras burocráticas, pues la definición de mecanismos de regulación del trabajo académico y la adscripción de la planta académica a las facultades dificulta la colaboración entre disciplinas: la distribución de cargas de trabajo y el registro formal de proyecto de investigación implica una sujeción a reglas y mecanismos de control burocrático, basado en disciplinas e incluso subdisciplinas, que dificultan la colaboración interdisciplinaria.

La intersección de las diferentes facultades, a propósito del abordaje de problemas complejos compartidos, es decir, el cruce disciplinario por los vasos comunicantes de los objetos de estudio y los diversos campos temáticos, exige el respaldo de una política universitaria que instituya mecanismos de colaboración, que incentive y reconozca la participación de la planta académica en proyectos que aborden problemas multidimensionales y complejos, además de aquellas producciones científicas que sin implicar la complejidad de un fenómeno requieren de la participación, desde un conocimiento foráneo, para el enriquecimiento de los abordajes particulares de una disciplina.⁵

Al respecto existen antecedentes de convocatorias en instituciones como la UNAM que invitan a la participación de investigadores en proyectos que abordan problemas complejos de carácter nacional y/o regional. Así como también lo implementado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología a través de su convocatoria de investigación interdisciplinar para resolver problemas nacionales. Sin despreciar los intentos de interlocución disciplinaria que, aunque en ciernes, las universidades públicas del país han echado andar, en algunos casos, con la figura institucional de los cuerpos académicos, promovidos por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP).

Todos estos intentos por definir en colectivo campos temáticos que atiendan problemas con pertinencia social dejan ver la urgencia de activar diálogos interdisciplinarios. Pero para considerar los frutos de este diálogo interdiscursivo, de las diversas disciplinas, se requiere de un marco institucional, flexible, abierto, dialogante, versátil, que permita transitar hacia un modelo de universidad que reconozca y apunte nuevas formas de construcción del conocimiento, que introduzca cierta flexibilidad y fluidez en la división de las ciencias consideradas desde W. Dilthey pasando por J. Habermas hasta epistemólogos como John Losee (1981) y Charles Taylor (1985).

En este mismo plano, del señalamiento de dificultades a la labor interdisciplinaria, consideramos que el dominio de una lógica de producción académica que se apoya en el uso de herramientas gerenciales o en la sujeción del trabajo académico a la evaluación de indicadores y/o resultados bajo tiempos cortos y predeterminados representa otro obstáculo para la construcción del trabajo colaborativo. El trabajo grupal entre disciplinas requiere de mayor tiempo del que suponen ciertas exigencias institucionales, para promover acuerdos, para construir lenguajes y bases comunes; el verdadero trabajo de grupos académicos de investigación interdisciplinaria requiere de márgenes de tiempo para su consolidación, los programas institucionales que no toman en cuenta esta necesidad,

⁵ Por ejemplo, el antropólogo Claude Levi Strauss elabora su antropología estructural por dejarse permear por la elaboración de la lingüística estructural de Jakobson. (Morin, 1999).

no hacen sino referir al trabajo interdisciplinar como mera retórica, como mero semblante, sin que llegue a ser cierta su realización. Las presiones por participar y sujetarse a estos mecanismos de control institucional se traducen en un repliegue de los investigadores al trabajo individual; el deseo de participar en el juego conlleva al desarrollo de estrategias que se soportan en una racionalidad instrumental al privar el deseo de hacer un uso eficiente del tiempo y de participar lo menos posible en actividades poco retribuíbles por el tabulador de indicadores o con bajo puntaje en la evaluación como es la participación en actividades colegiadas o de coordinación.

La fragmentación del conocimiento y la lógica que domina en la producción de conocimiento incentivan el trabajo individual, contribuyen al repliegue que vive el académico al sujetarse a mecanismos de evaluación centrados en indicadores. En este sentido, el consenso que existe alrededor de la importancia de promover el trabajo colaborativo y la construcción de conocimiento interdisciplinario pone a prueba los paradigmas, pero también los marcos institucionales que encuadran la producción académica bajo una lógica individualista. Reconocer y valorar el trabajo colaborativo sugiere el desarrollo de nuevos mecanismos de evaluación del trabajo académico y el despliegue de una política educativa que apunte marcos de regulación acordes con el impulso del trabajo colaborativo, por ejemplo, el reconocimiento y la apertura de convocatorias acordes con la investigación interdisciplinaria.

El impulso del trabajo interdisciplinario exige el despliegue de una política educativa que apunte el desarrollo de marcos institucionales más acordes a los retos del trabajo colaborativo. El impulso de esta política necesariamente exige un replanteamiento de la producción y reproducción de la comunidad académica y del conocimiento (Morin 2001). La ausencia de dicho marco dificulta la posibilidad de construir programas educativos interdisciplinarios entre otras razones porque su apertura está sujeta a una normatividad que: 1) se apoya y promueve la fragmentación del conocimiento; 2) se mueve en esquemas burocráticos que atan la distribución de recursos y la evaluación de programas a las identidades profesionales que convergen en la universidad. Ahora bien, la producción de conocimiento interdisciplinario alrededor de problemas multidimensionales, frente al dominio de una racionalidad económica-instrumental, no sólo es necesaria en la tarea de reconstruir horizontes de sociedad de más largo plazo y como medio para generar procesos reflexivos sobre las contradicciones y tensiones que se viven en lo social y en lo ambiental, sino también para contribuir a la formación de sujetos capaces de intervenir con mayor compromiso con su realidad social y con herramientas que les permitan construir mediaciones en torno al trabajo colaborativo. En este sentido, pese a los obstáculos que hemos señalado resulta relevante dar cuenta del esfuerzo por construir un programa de forma-

ción doctoral interdisciplinaria, y la consolidación, como dispositivo generador del encuentro real entre investigadores de diversas disciplinas, al Centro de Investigación Interdisciplinaria, que abarca en un primer tiempo las ciencias sociales y humanidades, para luego abrir la interlocución con disciplinas de las otras ciencias.

La reflexión que se desarrolla a continuación se centra en el proceso de creación del programa de doctorado y en explicitar las estrategias que se crearon alrededor de la construcción de los campos temáticos que soportan el programa educativo, así como también la puesta en marcha del Centro de Investigación Interdisciplinaria. Ambos esfuerzos deben caminar de la mano para desarrollar y sistematizar el trabajo colaborativo interdisciplinario.

La Facultad de Filosofía y la estructura institucional de la UAQ

La Universidad Autónoma de Querétaro es una institución fundada en 1951, que adquirió su estatuto autónomo en 1959.⁶ Los primeros programas educativos fueron los de derecho e ingeniería, así como los estudios de nivel medio superior; luego en las décadas de los sesenta y setenta se crearon las licenciaturas en psicología, medicina, química y administración de empresas, entre otras. En 1975 comenzaron a impartirse los primeros posgrados y hasta 1987 se crea la Facultad de Filosofía ofertando un programa de maestría en filosofía y otro en antropología e historia. La legislación universitaria estableció el diseño de la estructura universitaria, a partir de nueve áreas del conocimiento, entre las cuales estaba la de ciencias políticas y sociales, y la de humanidades. En estas áreas se vinculaban respectivamente las trece facultades, entre ellas la de Filosofía, que, junto con Bellas Artes y Lenguas y Letras, formaban el Área de Humanidades. Asimismo, se enfatizaba que la labor de investigación correspondería a los centros organizados por departamentos. En los años ochenta la universidad autorizó la creación de varios centros de investigación con el fin de estimular la producción de conocimiento; se esperaba que a partir de la integración de los investigadores se impulsaría la investigación regional. Entre los principales centros destacaron aquellos de orientación humanística y social como el Centro de

⁶ En términos de estructura institucional, en México, han habido diversas experiencias para crear una organización universitaria más acorde con el trabajo interdisciplinario como fue la creación en los años setenta de la Universidad Autónoma Metropolitana que hizo explícito en su ley constitutiva la interdisciplina como base de la institución y que se concretó en la división departamental como panacea *per se* de la interdisciplina. Sin embargo, esos aires interdisciplinarios de las universidades "nacionales" no llegaron a la UAQ. Follari (2003). Disponible en: (<http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/revis/interV1-N01.pdf>). (Citado 09/09/2013).

Investigaciones Humanísticas, dividido en los departamentos de Investigaciones Históricas, de Investigaciones Filosóficas y de Investigaciones Antropológicas; principales disciplinas que se fomentaban en la Facultad de Filosofía a nivel de posgrado. Cabe señalar que esta organización de las tareas sustantivas de la universidad como son la docencia y la investigación seguían la lógica de la especialización disciplinaria, con poco margen para el diálogo interdisciplinario.

En años recientes, si bien la legislación universitaria no se ha modificado, se han presentado ciertas adecuaciones como respuesta a un proceso de modernización de la universidad pública y en atención a las políticas federales en materia de educación. Se crearon las dependencias de educación superior con el fin de administrar con mayor eficiencia los programas federales como el PIFI, PRO-DEP, SNI y CONACYT.

De esta manera, se puede observar el desarrollo que ha tenido la Facultad de Filosofía de la UAQ desde su creación en 1987 hasta el día de hoy. Sus primeros programas fueron de posgrado y tenían el objetivo de formar los recursos humanos para conformar una planta docente capaz de echar a andar los programas de licenciatura en filosofía, antropología e historia que se crearon en diversos momentos. En fechas recientes se incorporaron los programas de gastronomía y desarrollo humano para la sustentabilidad. En tanto los programas de posgrado, paulatinamente fueron actualizados y se crearon nuevas ofertas que respondieran a las circunstancias políticas, sociales y académicas. De esta manera, se abrieron los posgrados de maestría en estudios históricos, maestría en estudios antropológicos en sociedades contemporáneas, maestría en estudios amerindios y educación bilingüe, y la maestría en filosofía contemporánea aplicada. Estos programas fueron impulsados por una nueva generación de académicos que se incorporaron a la facultad y que contaban con grado de doctor y tenían amplia experiencia en la investigación. A través de estos programas comenzaron a tenderse puentes para caminar en la investigación interdisciplinaria. Para la mayoría de los académicos era clara la necesidad de crear, como paso necesario en la proyección de la facultad, un programa de doctorado, como máximo nivel de estudios. Por ello, más que pensar en un programa disciplinario, fue madurando la idea de potenciar la experiencia disciplinaria y apostarle a la interdisciplina, conscientes de los retos complejos que ello significaba.

La construcción del programa de doctorado en estudios interdisciplinarios

En la construcción del programa de doctorado fue importante diseñar estrategias que permitieran identificar las convergencias y divergencias de intereses entre los diferentes integrantes de la planta académica; en un primer momento

se reconoció la importancia de crear un espacio de formación doctoral al identificar una madurez de los diferentes programas educativos de la Facultad de Filosofía orientados a las ciencias sociales y las humanidades, por ejemplo, mediante la acreditación de los programas de licenciatura y el reconocimiento de las diferentes maestrías en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), pero también con la solidez de la planta académica a partir de su adscripción (en su mayoría, 80%) al SNI.

A partir de la pertinencia de las diferentes líneas de investigación que se integran en las maestrías, los consensos que fundamentaron el programa de doctorado fueron: impulsar el aprendizaje significativo, concibiendo que el académico y el estudiante son sujetos que se sitúan en una realidad compleja (Ramos y Lechuga 2009); construir campos temáticos en los que el abordaje de procesos sociales y problemas multidimensionales estuviese en el centro de la definición de los mismos; y fomentar la construcción y divulgación de conocimiento con una mayor participación o colaboración con los diferentes actores de la sociedad. La producción de estos consensos ha sido fundamental en el diseño del programa de doctorado y en la creación del Centro de Investigación Interdisciplinaria.

La articulación de ambos proyectos requirió del apoyo de las autoridades universitarias y la disposición del profesorado para integrar los retos del trabajo interdisciplinario, en este sentido, ante la ausencia de mecanismos institucionales que favorezcan la colaboración entre las diferentes disciplinas que se integran en el conjunto de las facultades de la universidad, la planta académica del doctorado optó por apoyarse en la experiencia y en los debates que se han creado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y en Humanidades alrededor de la práctica interdisciplinaria. Con el apoyo de dicho centro se programaron talleres y discusiones colectivas en torno a debates epistemológicos y a la definición de campos temáticos que invitan al desarrollo de la investigación interdisciplinaria. Esto permitió la definición de líneas de investigación y de campos temáticos que tiene por objetivo conducir al aprendizaje y construcción de conocimiento situado (Díaz-Barriga y Hernández 2002).

En este sentido, en el programa se reconoce la importancia del ejercicio crítico y reflexivo de los diferentes sujetos que participan en la construcción de conocimiento y en el proceso de enseñanza-aprendizaje; la resignificación constante de la teoría, para ajustarse a una realidad histórica (Zemelman 2003), compleja y cambiante, exige reconocer que la producción de conocimientos es un proceso creativo que requiere del ejercicio crítico sobre el análisis de los datos y los conceptos. Desde esta perspectiva, la formación de estudiantes de posgrado y la construcción de conocimiento pertinente se apoya en los principios del aprendizaje significativo, pero también en el interés de romper con la separación

tajante entre el sujeto cognoscente y el objeto de estudio a partir de reconocer la importancia de la crítica en el ejercicio de construcción de conocimiento.

Las discusiones que orientaron la formación del programa de doctorado derivaron en la construcción de consensos con el objeto de sentar las bases para: a) superar el modelo de universidad que justifica la fragmentación de la realidad social, bajo el supuesto de asegurar la especialidad del conocimiento; b) atender y comprender problemas sociales complejos y emergentes; c) definir campos temáticos a partir de la convergencia de intereses en el campo de la investigación, incentivando el trabajo colaborativo y la construcción de relaciones horizontales, y, d) construir compromisos epistemológicos alrededor del trabajo colaborativo, la resignificación del conocimiento y el uso crítico de las teorías, con el claro compromiso de promover el aprendizaje significativo y formar sujetos críticos, comprometidos con su realidad social.

El programa de doctorado comenzó sus actividades con la primera generación en el año de 2015; en el proceso de ingreso se evaluó la trayectoria académica y la experiencia de los candidatos en el campo de la investigación, así como la defensa de un proyecto de investigación en la que se evaluó su capacidad argumentativa y su posible contribución al campo de investigación al que se adscribiría. Los estudiantes seleccionados, con diferentes experiencias y tradiciones disciplinares, asumieron el reto de realizar investigación interdisciplinaria alrededor de los campos temáticos que orientan el programa y que constituyen problemas complejos que deben ser abordados desde diferentes frentes. Con el objetivo de incentivar el quehacer interdisciplinario, el programa integra —en su mapa curricular— materias que promueven el debate epistemológico y la discusión alrededor de campos temáticos. Por ejemplo, en las materias que se integran en su eje “Fundamentos: Formas de razonamiento y pensamiento crítico, construcción de conocimiento interdisciplinario y construcción crítica de la teoría”, se busca que los estudiantes identifiquen la construcción de los campos disciplinares, su transformación y sus límites en la comprensión de problemas contemporáneos. En este proceso, los doctorantes conocen las experiencias de trabajo interdisciplinario mediante la participación de investigadores o de grupos de investigación que asumen una perspectiva interdisciplinaria, o bien que han alcanzado un reconocimiento importante por su contribución en determinado campo de estudio mediante la discusión de categorías ordenadoras que se desprenden del diálogo entre tesis y profesores de las diferentes líneas. Con ello se busca revertir el mayor obstáculo que hemos enfrentado en la construcción de campos temáticos interdisciplinarios: los problemas de comunicación entre las diversas disciplinas; pues si bien los doctorantes comparten el área de conocimiento de las Ciencias Sociales y Humanidades, sus lenguajes y abordajes teóricos y metodológicos, así como sus bases epistemológicas resultan en algunos casos divergentes y hasta contradictorios.

El programa de doctorado constituye un esfuerzo por crear nuevas dinámicas académicas en la construcción de conocimiento y por incentivar la formación de jóvenes investigadores interesados en el abordaje de problemas multidimensionales y complejos. Este esfuerzo institucional requiere del rediseño de la política educativa con el propósito de reconocer y valorar el trabajo colaborativo e incentivar la construcción de campos temáticos pertinentes por su contribución social, bajo esta lógica se suma la creación del Centro de Investigación Interdisciplinaria. Este Centro está regido por la pluralidad en el reconocimiento y abordaje de problemas emergentes complejos, esto permite involucrar no sólo a la comunidad académica universitaria, sino a diversos actores de los sectores social, gubernamental y productivo. Las temáticas y equipos de investigación del centro, en su fase inicial, son definidos al interior de la institución pero la meta es llegar también a responder las demandas puntualizadas por los diversos sectores.

El Centro de Investigación Interdisciplinaria para el Desarrollo de Capital Humano

En 2015 se crea el CIIDECH pensado como un centro, que bajo un modelo interdisciplinario, permita por un lado atender los complejos problemas derivados del acelerado proceso de urbanización en la entidad y por otro, articular los esfuerzos de las diversas disciplinas que se aglutinan en la Facultad de Filosofía (antropología, historia, filosofía, desarrollo humano para la sustentabilidad) y otras disciplinas de la universidad.

La tarea medular del CIIDECH es la formación de profesionistas de alto nivel a través de programas de posgrado, entre ellos el doctorado en estudios interdisciplinarios en pensamiento cultura y sociedad, así como programas de educación continua. El objetivo es impulsar la formación de cuadros de investigadores, servidores públicos y actores del sector social y productivo capaces de detectar, prevenir y solucionar problemas urbanos multidimensionales.

Aunado a esto, el CIIDECH promueve la investigación interdisciplinaria con un alto compromiso ético con la sociedad para enfrentar el enorme reto que el fenómeno de urbanización representa. Las actividades de investigación se realizan en tres laboratorios de investigación especializados: a) Investigación Interdisciplinaria de Problemas Multidimensionales (LIIPM); b) Producción e Investigación Visual (LPIV), y, c) Educación y Mediación Intercultural (LEMI). En dichos laboratorios, se abordarán problemáticas de carácter complejo de los procesos sociales del desarrollo urbano generando, integrando y sintetizando conocimientos de diferentes disciplinas para afrontar la complejidad del proceso de solución de los problemas reales. El eje rector de dichos laboratorios es el abor-

daje plural de los problemas, lo que implica, tomar en cuenta diferentes disciplinas, diversos actores, distintos recursos metodológicos y múltiples escalas espaciales y temporales.

El centro se articula de manera directa con el programa de doctorado a través de los laboratorios, tanto en el planteamiento de problemas como en la conformación de grupos de investigación y la vinculación con el exterior de la institución. Estos laboratorios permitirán la inserción de los estudiantes del doctorado a proyectos y equipos de investigación ya definidos y en marcha así como también favorecerán el trabajo colaborativo continuo de la planta docente.

Las acciones del CIIDECH intentan romper con la lógica sectorizada que impera en las acciones y programas actuales tanto en el interior de la universidad como en los sectores sociales y gubernamentales. En consonancia, se están generando lentamente sinergias y vínculos entre académicos y de éstos con los sectores sociales. Así, la cooperación intra e interinstitucionalmente, posibilitará la solución de problemáticas desde un enfoque humanista de compromiso social y ético que considere, no sólo los imperativos económicos, sino también las necesidades sociales y ambientales. El objetivo a largo plazo de este centro es articular sistemáticamente al sector académico y diversos sectores social, gubernamental y productivo, coordinando esfuerzos para fortalecer y magnificar los resultados. Con estas acciones se pretende detonar de manera colaborativa el desarrollo sustentable, que mejore la cohesión social, el crecimiento económico y la conservación del ambiente, permitiéndonos construir urbes más equitativas y sustentables.

El CIIDECH arrancó con tres proyectos interdisciplinarios, los cuales partieron de la definición de problemas urbanos, en el Laboratorio de Investigación Interdisciplinaria de Problemas Multidimensionales, tales como la gestión de residuos sólidos urbanos, poblaciones en condiciones de marginación y el transporte público. A partir de las problemáticas se constituyeron tres equipos de investigación interdisciplinaria conformados por académicos tanto de la propia institución como de otras instituciones representantes de diversas disciplinas y se articularon esfuerzos con los laboratorios de Producción e Investigación Visual (LPIV) y Educación y Mediación Intercultural (LEMI).

Los tres grupos de investigación hasta ahora han intentado ir construyendo una plataforma de colaboración y un lenguaje compartido. Sin embargo, esta tarea ha enfrentado un obstáculo estructural fundamental de la propia universidad y los sistemas de financiamiento externo; el centro es una iniciativa que responde a un proyecto financiado que tiene sus tiempos predefinidos y que exige resultados en lapsos generalmente cortos. Esto se contrapone con la lógica natural de la interdisciplina que requiere, no sólo ver un problema desde distintas aristas (como lo haría la multidisciplinaria) sino la necesidad

de generar lenguajes compartidos, metodologías compartidas, pero sobre todo ideologías compartidas, lo cual requiere de mucho tiempo de diálogo y discusión crítica (sea como autocrítica por quienes conforman una comunidad disciplinaria, o crítica que posibilite el enriquecimiento entre disciplinas). Entonces a pesar de que cada vez se reconoce más la importancia de impulsar centros y programas educativos interdisciplinarios no se toma en cuenta que éstos implican una lógica temporal propia de conformación y consolidación, contraria a procesos cortos, como se les exige con la finalidad de enriquecer estadísticas institucionales.

Hemos comenzado a sistematizar la experiencia de la interdisciplina con el programa de estudios de doctorado y con el centro de investigación interdisciplinaria, pero estamos advertidos que la tendencia atomizadora de la sociedad contemporánea hará que nademos a contracorriente, sin embargo, tenemos en cuenta, que para alcanzar la tan referida interdisciplinaria las palabras del filósofo y educador universitario Pablo González Casanova, nos sirven de aliciente al cerrar nuestro documento: “Si en los grandes cambios históricos del pasado se buscó sobre todo el reparto de las tierras o la expropiación de los medios de producción, hoy los objetivos de democracia y justicia se van a alcanzar luchando en primer término por la organización del conocimiento colectivo y por su enriquecimiento en las más distintas redes de personas, asociaciones e instituciones.” (González Casanova 2013, 147). ■

Referencias

- Díaz-Barriga, F., y Gerardo Hernández. *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*, México: Mc Graw-H, 2002.
- Roberto Follari. «Acerca de la interdisciplina: posibilidades y límites». *Revista Interdisciplina*, vol. 1, núm. 1, (2013): 111-130, Centro del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM: Disponible en: (<http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/revis/interV1-N01.pdf>). (Citado 09/09/2013).
- González Casanova, Pablo. *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. México: Anthropos / UNAM, 2004.
- . *La universidad necesaria en el siglo XXI*. México: Editorial Era, 2013.
- López, Gustavo. «Una mirada integral que permita descubrir el sentido y respuestas de la universidad en el futuro (2005-2015)», Organización de las Naciones Unidas Para la Educación, la Ciencia y la Cultura-UNESCO, 2004.
- Losse, John. *Introducción histórica a la filosofía de la ciencia*. Madrid España: Editorial Alianza, 1981.
- Morin, Edgar. *Pour une politique de Civilisation*. París: Seuil, 2002.

- . *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Argentina: Nueva Visión. Argentina, 1999.
- . *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa, 2001.
- Pombo, Olga. «Epistemología de la interdisciplinariedad. La construcción de un nuevo modelo de comprensión», *Revista Interdisciplina*, vol. 1, núm. 1, (2013) 21-50, Centro del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades–UNAM, Disponible en: (<http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/revis/interV1-N01.pdf>). (Consultado 09/09/ 2013).
- Ramos, Arturo y Teresa Lechuga. *Senderos y aventuras del conocimiento social interdisciplinario. Hacia una problematización colectiva de la globalización y el Estado*, México, s.p.i., 2009.
- Solares, Blanca. «Max Horkheimer o el anhelo de lo completamente otro». En Gina Zabudovsky (coord.), *Teoría sociológica del pensamiento clásico*. México: Plaza y Valdez, 1998.
- Taylor, Charles. *Philosophy and the Human Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Toral, Calo Raquel. *Una sociedad a la medida. ¿De quiénes?* En Jacqueline Zapata Martínez (coord.), *La Educación para pensar-se*. Querétaro: Fundap, 2008.
- Universidad Autónoma de Querétaro, *Plan Institucional de desarrollo (2007-2012)*. Disponible en: (<http://www.uaq.mx/planeacion/pide/pide2007-2012.pdf>).
- Wallerstein, Immanuel. *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores, México, 2007.
- Zemelman, Hugo. *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría*, tomo I, España: Anthropos, 2003.